

REGRESO DEL CHICO LULA EN EL OJO DE UN VOLCÁN

Pepe Escobar

La casa de mi tía* | 02/11/2022

Lula gana, pero su margen de maniobra se verá limitado por poderosas fuerzas alineadas contra su agenda del Sur Global

Luis Ignacio "Lula" da Silva puede ser el último chico de la recuperación política del siglo XXI. A los 77 años, en forma y listo, liderando una alianza de 10 partidos políticos, acaba de ser elegido presidente de Brasil para lo que será un tercer mandato de facto después de sus dos primeros de 2003 a 2010.

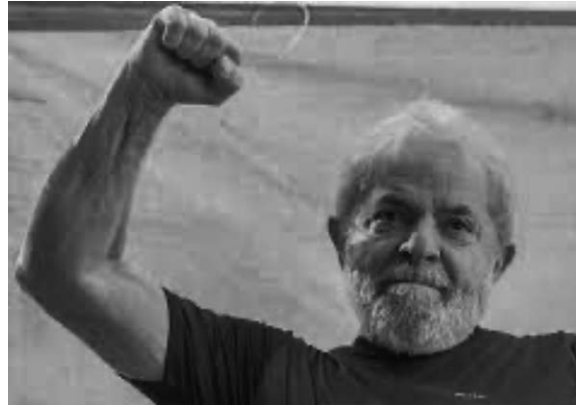
Lula incluso protagonizó un regreso dentro de un regreso, durante el conteo electrónico de votos extremadamente rápido y ajustado, alcanzando el 50,9% frente al 49,1% del actual presidente de extrema derecha Jair Bolsonaro, lo que representa una diferencia de solo dos millones de votos en un país de 215 millones de personas. Lula vuelve al poder el 1 de enero de 2023.

El primer discurso de Lula fue algo anti-Lula; conocido por sus improvisaciones al estilo de García Márquez y su corriente campechana de conciencia, leyó un guión medido y cuidadosamente preparado.

Lula enfatizó la defensa de la democracia; la lucha contra el hambre; el impulso al desarrollo sostenible con inclusión social; una "lucha implacable contra el racismo, los prejuicios y la discriminación".

Invitó a la cooperación internacional para preservar la selva amazónica y luchará por un

* Gracias a Pepe Escobar, a ASIA TIMES, a THE SAKER y a la colaboración de Federico Aguilera Klink. En La casa de mi tía con autorización



comercio mundial justo, en lugar de un comercio "que condena a nuestro país a ser un eterno exportador de materias primas".

Lula, siempre un negociador excepcional, logró vencer al formidable aparato estatal desatado por Bolsonaro, que vio la distribución de miles de millones de dólares en la compra de votos; una avalancha de noticias falsas; intimidación directa e intentos de supresión de votantes contra los pobres por parte de bolsonaristas rabiosos; e innumerables episodios de violencia política.

Lula hereda una nación devastada que, al igual que Estados Unidos, está completamente polarizada. De 2003 a 2010 (accedió al poder, dicho sea de paso, sólo dos meses antes de la "conmoción y pavor" de Estados Unidos contra Irak) fue una historia bastante diferente.

Lula logró traer a la mesa la prosperidad económica, el alivio masivo de la pobreza y una serie de políticas sociales. En ocho años, creó al menos 15 millones de puestos de trabajo.

La feroz persecución política terminó cancelándolo de las elecciones presidenciales de 2018, allanando el camino para Bolsonaro, un proyecto entretenido por el ejército brasileño de extrema derecha desde 2014.

La colusión entre el Ministerio Público de Brasil y los dudosos incondicionales de la "justicia" para perseguir y condenar a Lula por cargos falsos lo obligó a pasar 580 días en la cárcel como un preso político tan notorio como Julian Assange.

Lula terminó siendo declarado no culpable en no menos de 26 mociones en su contra por parte de una maquinaria legal en el corazón de la operación Lava Jato, profundamente corrupta.

La tarea de Sísifo de Lula comienza ahora. Al menos 33 millones de brasileños están sumidos en el hambre. Otros 115 millones luchan contra la "inseguridad alimentaria". Nada menos que el 79% de las familias son rehenes de altos niveles de endeudamiento personal.

En contraste con la nueva "marea rosa" que se extiende por América Latina –de la que ahora es la superestrella–, internamente no hay marea rosa.

Por el contrario, se enfrentará a un Congreso y Senado profundamente hostiles e incluso a gobernadores bolsonaristas, incluso en el estado más poderoso de la federación, Sao Paulo, que concentra más poder de fuego industrial que muchas latitudes del Norte Global.

Reúne a los sospechosos habituales

El vector absolutamente clave es que el sistema financiero internacional y el "Consenso de Washington", que ya controla la agenda de Bolsonaro, han capturado la administración de Lula incluso antes de que comience.

El vicepresidente de Lula es el centroderechista Geraldo Alckmin, quien puede ser catapultado al poder en el momento en que el Congreso, profundamente hostil, decida fabricar algún esquema de juicio político a Lula.

No es casualidad que la revista neoliberal *The Economist* ya haya "advertido" a Lula para que cambie al centro: es decir, su gobierno debe estar dirigido, en la práctica, por los habituales sospechosos financieros.

Mucho dependerá de a quién designe Lula como su ministro de finanzas. El principal candidato es Henrique Meirelles, ex presidente ejecutivo de FleetBoston, el segundo mayor acreedor externo de Brasil después de CitiGroup. Meirelles ha expresado su apoyo irrestricto a Lula, para quien trabajó anteriormente como jefe del banco central.

Es probable que Meirelles prescriba exactamente las mismas políticas económicas que el principal ejecutor económico de Bolsonaro, el banquero de inversión Paulo Guedes. Eso es exactamente lo que creó el propio Meirelles durante la rapaz administración de Temer, que llegó al poder después del golpe institucional contra la presidenta Dilma Rousseff en 2016.

Y ahora llegamos al verdadero jugo. Nada menos que la subsecretaria de Estado de Esta-

dos Unidos para Asuntos Políticos, Victoria Nuland, visitó Brasil "extraoficialmente" en abril pasado. Se negó a reunirse con Bolsonaro y elogió el sistema electoral brasileño (*"Tienes uno de los mejores del hemisferio, en términos de confiabilidad, en términos de transparencia"*).

Posteriormente, Lula prometió a la UE una especie de "gobernanza" de la Amazonía y tuvo que condenar públicamente la "operación militar especial" rusa en Ucrania. Todo eso después de que ya hubiera elogiado a Biden, en 2021, como "un respiro para la democracia en el mundo". La "recompensa" por el desempeño acumulado fue una portada de la revista Time.

Todo lo anterior puede sugerir un gobierno pseudoizquierdista entrante y turbio por parte del Partido de los Trabajadores (neoliberalismo con rostro humano) infiltrado por todo tipo de vectores de derecha, esencialmente al servicio de los intereses de Wall Street y el Departamento de Estado controlado por los demócratas.

Tablones clave: adquisición de activos económicos clave por parte de los sospechosos globalistas habituales y, por lo tanto, no hay espacio para que Brasil ejerza una soberanía real.

Lula, por supuesto, es demasiado inteligente para ser reducido al papel de mero rehén, pero su margen de maniobra, internamente, es extremadamente escaso. El bolsonarismo tóxico, ahora en la oposición, seguirá prosperando institucionalmente disfrazado de –falso– "antisistema", especialmente en el Senado.

Bolsonaro es un "mito" autodenominado creado y empaquetado por los militares, que salió a la luz aproximadamente un mes después de la victoria electoral de Dilma que la impulsó a un segundo mandato a fines de 2014.

El mismo Bolsonaro e innumerables simpatizantes fanáticos coquetearon con el nazismo; elogió descaradamente a conocidos torturadores durante la dictadura militar brasileña; y ordeñó serias inclinaciones fascistas que acechan en la sociedad brasileña.

El bolsonarismo es aún más insidioso porque se trata de un movimiento inventado por militares subordinado a las élites globalistas neoliberales incondicionales y compuesto por evangélicos y magnates de la agroindustria que se hacen pasar por "antiglobalistas". No es de extrañar que el virus haya contaminado literalmente a la mitad de una nación aturdida y confundida.

Vieja mano china

Externamente, Lula jugará un juego de pelota completamente diferente.

Lula es uno de los fundadores de BRICS en 2006, que se desarrolló a partir del diálogo Rusia-China. Es inmensamente respetado por los líderes de la asociación estratégica Rusia-China, Xi Jinping y Vladimir Putin.

Ha prometido cumplir solo un mandato, o hasta fines de 2026. Pero ese es exactamente el tramo clave en el ojo del volcán, a caballo entre la década que Putin describió en su discurso de Valdai como la más peligrosa e importante desde la Segunda Guerra Mundial.

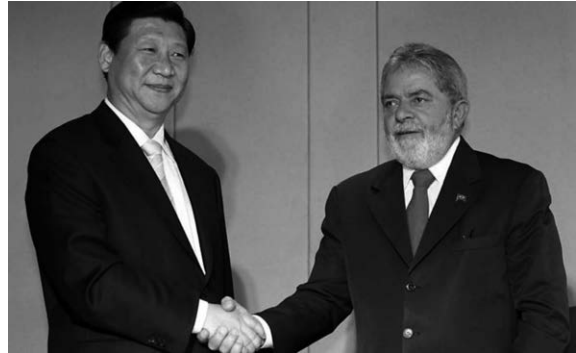
El impulso hacia un mundo multipolar, representado institucionalmente por una congregación de organismos desde BRICS+ hasta la Organización de Cooperación de Shanghai y la Unión Económica de Eurasia, se beneficiará enormemente de tener a Lula a bordo como posiblemente el líder natural del Sur Global, con un historial de juego.

Por supuesto, su foco de política exterior inmediato será América del Sur: ya anunció que será el destino de su primera visita presidencial, muy probablemente Argentina, que está destinada a unirse a BRICS+.

Luego visitará Washington. Mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca. La opinión informada en todo el Sur Global es muy consciente de que fue bajo Obama-Biden que se orquestó toda la compleja operación para derrocar a Dilma y expulsar a Lula de la política.

Brasil será un pato cojo en el próximo G20 en Bali a mediados de noviembre, pero en 2023 Lula volverá al negocio junto con Putin y Xi. Y eso también se aplica a la próxima cumbre BRICS en Sudáfrica, que consolidará BRICS+, ya que una variedad de naciones están ansiosas por unirse, desde Argentina y Arabia Saudita hasta Irán y Turquía.

Y luego está el nexo Brasil-China. Brasilia ha sido el socio comercial clave de Beijing en América Latina desde 2009, absorbiendo aproximadamente la mitad de la inversión de China en la región (y la mayor parte de cualquier destino de inversión latinoamericano en 2021) y se posicionó firmemente como el quinto mayor exportador de crudo para el mercado chino. Segundo por el hierro y primero por la soja.



Los precedentes cuentan la historia. Desde el principio, en 2003, Lula apostó por una asociación estratégica con China. Consideró su primer viaje a Beijing en 2004 como su principal prioridad de política exterior. La buena voluntad en Beijing es inquebrantable: China considera a Lula un viejo amigo, y ese capital político abrirá prácticamente todas las puertas rojas.

En la práctica, eso significará que Lula invertirá su considerable influencia global en fortalecer BRICS+ (ya afirmó que BRICS estará en el centro de su política exterior) y el funcionamiento interno de la cooperación geopolítica y geoeconómica Sur-Sur.

Eso incluso puede incluir que Lula firme formalmente a Brasil como socio de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de una manera que no antagonice a los EE. UU. Lula, después de todo, es un maestro en este oficio.

Encontrar un camino en el ojo del volcán, por dentro y por fuera, será el desafío político definitivo para el chico de la reaparición. Lula ha sido descartado innumerables veces, por lo que subestimarle es una mala apuesta. Incluso antes de comenzar su tercer mandato, ya realizó una gran hazaña: emancipar a la mayoría de los brasileños de la esclavitud mental.

Todos los ojos estarán puestos en lo que realmente quieren los militares brasileños, y sus controladores extranjeros. Se han embarcado en un proyecto a muy largo plazo, controlan la mayoría de las palancas de la estructura de poder y simplemente no se darán por vencidos. Y así, las probabilidades pueden estar en contra de que un neo-Ulysses envejecido del noreste de Brasil alcance su ideal de Ítaca de una tierra justa y soberana.